

Dijo William Van O'Connor en 1958 "As scholars, students, or practising critics, we should know the history of Western criticism. We should also be able to distinguish between the questions that are dead and the questions that are of radical significance for our own period".

Desatentos a la marcha de la crítica contemporánea, indiferentes a lo vivo y a lo muerto en torno a la Hispanística, han hecho Chandler y Schwartz un flaco servicio a la Literatura Española: la han convertido para quienes consulten su *History* en una entidad decrepita, absurda, ajena y lejana.

RICARDO BENAVIDES LILLO

Historia

GEORGE CLARK. LA EUROPA MODERNA (1450-1720). Traducción de Francisco González Aramburo, FCE, México, 1963.

No obstante que el autor es actualmente uno de los más prestigiados especialistas en historia moderna —figura entre los principales colaboradores de la nueva edición de la *Cambridge Modern History*—, su obra, ya conocida hace diez años por la lengua inglesa, dista mucho de ser de categoría.

Desde luego, realiza una síntesis muy apretada y excesivamente panorámica, que no alcanza a cumplir con su objetivo; cual es, informar de la línea de hechos y de las principales tendencias en tres siglos de historia moderna. Demasiado elemental para el conocedor de la historia moderna, supone un marco de referencia muy amplio en el lector corriente. En definitiva, el libro termina por diluirse entre las manos del lector. Sin embargo, bien camufladas entre el enjambre de esquemas, hay algunas ideas interesantes que demuestran la hondura histórica de Clark; pero que desgraciadamente, sólo están al alcance de aquellos que por amor u oficio, dedican parte de su tiempo al estudio de la historia moderna.

En primer lugar, procura establecer la separación entre dos períodos, afirmando que el siglo xv, debe ser considerado como el comienzo de una nueva edad en la civilización occidental. En efecto, en este siglo se produce la "apertura" de Europa, pues se supera, por una parte, la paradoja que existe durante toda la Edad Media entre el "animal local" que es el europeo (cada hombre a más de dos jornadas de viaje hablaba un dialecto distinto y era considerado como un extranjero); y el genuino "internacionalismo" que existe entre los intelectuales, los cuales dado su escaso número, deben unirse y comunicarse para sobrevivir en una sociedad hostil a la cultura. Por otra parte, Europa se abre en el siglo

xv hacia los otros continentes: hasta entonces el viejo continente había vivido aislado del mundo exterior, tanto en su cultura como en su comercio.

En el siglo xv comienzan las relaciones entre los Estados: embajadores florentinos y venecianos van y vienen a lo largo de Italia, rompiendo el aislamiento municipal. Aparecen los primeros impresos que llevan la cultura más allá del estrecho círculo de los "iniciados" y al extender la lengua, terminan con la diversidad dialectal y fijan las normas para la configuración de los grandes idiomas literarios.

Por último, el mundo comienza a crecer día a día con los nuevos descubrimientos geográficos. "Estos descubrimientos... —dice el autor— liberan a la vida europea de dos limitaciones que la paralizaban: su apartamiento del resto del mundo, y la escala en que los hombres medían la distancia" (pág. 87).

Surge entonces una época nueva que termina de configurarse en los siglos xvi y xvii y que el autor caracteriza con los siguientes rasgos: mercantilismo, burocratización y despersonalización del Estado. Un nuevo estilo: el barroco, que más que estilo —afirma— debe considerarse una tendencia o una fuerza. En el campo político se entremezclan, en forma poco clara, hasta mediados del siglo xvii, la religión y la política; lo que se refleja en las guerras de religión y en la formación de dos grandes imperios coloniales.

Antes de concluir quisiéramos insistir en algunas afirmaciones del autor, que creemos objetables, ya sea porque no corresponden al estado actual de la investigación; o bien, porque parecen teñidas por una cierta ideología política. En primer término, el aislamiento europeo durante la Edad Media, al que Clark atribuye el interés de Occidente por su pasado clásico, no es tal. Sabemos que en la Edad Media era frecuente encontrar en las cortes sabios musulmanes y hebreos, y que muchas de las grandes obras de la literatura medieval buscaron sus modelos en las letras del Cercano Oriente. Bástenos señalar al mismo Dante, de quien se ha llegado a sospechar que copió una vieja historia de la escatología musulmana. Por último, quisiéramos referirnos a la forma en que Clark juzga la política mercantilista (en este punto nos parece leer la obra de un viejo liberal). El mercantilismo —afirma— nunca logró que la economía nacional operara como "un regimiento bien disciplinado, sin otra voluntad que la de su comandante" (pág. 183). La economía de ingresos —continúa— siempre significó libertad para que los individuos ahorraran, invirtieran o gastaran de acuerdo con sus preferencias individuales. Al concluir el párrafo enciende un último petardo en contra de este sistema, en el que debe ver alguna forma de socialismo; pues agrega, que el mercantilismo nunca se preocupó del bienestar de los campesinos ni de los asalariados.

M. A. ROJAS MIX